

DON QUIJOTE

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

Redacción y Administración: Luisa Fernanda, 13, Madrid.

Fundador: EDUARDO SOJO

SE PUBLICA LOS VIERNES

Podemos respirar tranquilos. Según los datos hechos públicos por el gobierno, hay actualmente en España 50.000 frailes y monjas regulares.

Más que en tiempo de Carlos II el Hechizado. Muchos más que el año 35. Por los frailes perdimos Filipinas; por los frailes perderemos España.

¡Y ande el vaticanismo!
¡Y ande la reacción clerical!
¡Y viva Sagasta hoy!
¡Y viva Silvela mañana!

ESTÉRIL

El que quiera saber lo que los españoles hacen no tiene sino averiguar lo que dicen. Lo uno es siempre lo contrario de lo otro. Todos reniegan de la política, y ninguno habla de otra cosa. Todos execran la burocracia, y todos piden destinos. Todos abominan de la centralización, y todos cooperan a ella. Todos maldicen de la indolencia, y ninguno trabaja. Todos claman contra la ignorancia, y ninguno estudia. Casi todos repugnan el imperio de la teocracia, y casi todos la mantienen. Jamás hubo en pueblo alguno divorcio semejante entre los dichos y los hechos.

Un pueblo así es incorregible. Para rectificar la conducta de los hombres no cabe emplear más que los procedimientos: la coacción o la convicción. La primera, de índole puramente exterior, y muy limitada eficacia, es impotente para modificar la psicología de un pueblo. La segunda es inútil allí donde las ideas no determinan las acciones y donde se hace lo contrario de lo que se piensa. Todo medio de propaganda resulta así nulo y todo esfuerzo estéril.

Se escribe un libro, un libro, se entiende, que tenga alguna idea y encierre algún propósito, no perteneciendo al género de la vaga y amena literatura. Entéranse del hecho aquellos de entre los intelectuales que comulgan con el autor en opiniones o simpatías. Los neutros no tienen tiempo que consagrar a la lectura. Así, a pesar de las notas bibliográficas que publica la prensa, escritas las más de las veces por el autor mismo, inspiradas si no en el atento examen de la portada y el índice, publicar aquí un libro y tirarlo a un pozo, viene a ser la misma cosa.

Se hace una campaña en la prensa. Los correccionistas la siguen con simpatía, los enemigos la combaten con saña. El poder se encoge de hombros mientras la cosa no pasa a mayores; si pasa, busca medio de denunciar al periódico y encarcelar al periodista. Pero libre éste o en chifón, las cosas quedan como estaban y el abuso persiste, flotando victoriosamente sobre todas las opiniones favorables o adversas.

Se celebra un mitin. Allí se pronuncian discursos calurosos, vehementes, razonados, elocuentísimos. Una muchedumbre abigarrada acude, llena de curiosidad a presenciar aquel espectáculo gratuito. Hay aquéllos de ¡bravo! ¡venga de ahí! ¡ahí le duele!, cuando no ¡alza sala! ¡viva tu madre! Y pasado el rapto de entusiasmo, cada cual regresa a su hogar a atender a sus asuntos o a sus placeres, sin volverse a ocupar para nada de aquello que la elocuencia parecía haberles hecho sentir tan hondo.

Supongan ustedes que en vez de pasar así las cosas, se realizara el ensueño del propagandista. El libro, reproducido en cientos de miles de ejemplares, llega a todas partes y es leído por los pocos que saben leer, a los muchos que lo ignoran. La campaña periodística se extiende, se difunde y lleva a todos los ánimos el convencimiento. El mitin se reproduce en cientos de mitines, a los que acuden multitudes que salen de ellos persuadidas y emocionadas. ¡Qué aprovechará todo eso en un país donde las convicciones no determinan los actos, los hechos van al revés de las ideas y es costumbre en todos proceder a la inversa de lo que piensan y creen?

Penélope destejía por la noche lo que tejía durante el día. Sisifo estaba condenado a elevar a lo alto de una montaña una roca que incesantemente volvía a caer por su propio peso al abismo. Las Danaidas tenían la misión de llenar un tonel sin fondo. La mitología griega desconoció

otro trabajo no menos ingrato y duro: el de cultivar, arar, sembrar y regar una tierra que no da fruto.

ALFREDO CALDERÓN

HAY QUE DECIDIRSE

Ya habrá podido convencerse el Sr. Canalejas de quiénes son sus amigos y quiénes sus enemigos.

Entre los manifestantes de Alicante, Valencia, Castellón, Barcelona y Madrid, puede asegurarse que no había un solo liberal de esos de Sagasta. Todos eran republicanos o socialistas.

Insultado por la prensa ministerial, menospreciado por la conservadora, calumniado por la carlista, el Sr. Canalejas no tiene otros defensores que los periódicos republicanos.

Como el ex ministro de Agricultura no es ya bien quisto en las llamadas altas esferas, sus antiguos amigos le dan de lado y van en busca de otro árbol que mejor les cobije.

¿Es que el Sr. Canalejas no se ha enterado aún de quiénes han sido los inductores de los sucesos de Barcelona?

¿Es que el Sr. Canalejas no quiere convencerse de que su programa, ampliamente radical, ha de ser letra muerta con todos los ministerios que puedan formarse dentro de la monarquía?

Abra los ojos a la luz del ex ministro de Agricultura y convéncase de que sólo con la República es posible la democracia en España.

¡Parece mentira! que con su claro juicio el señor Canalejas no se haya hecho aún cargo, no haya querido aún hacerse cargo de todas estas verdades que le decimos!

Insistimos. Decídase de una vez el Sr. Canalejas. O con la República o con la Monarquía. O con el pueblo o contra el pueblo.

LA NOCHE

Es la hora del descanso. Noche estiva coronada de estrellas y luceros que fulgen como el sol, es regocijo del mundo ensombrecido y soñoliento. De la ciudad la mole, gigantesca como el grandioso espíritu del genio, está llena de tibias claridades que refractan los astros sobre el suelo. Se escuchan en las calles, levemente, los torpes pasos del mendigo hambriento que vaga solitario, y los del hombre que busca a la ramera con deseo de mitigar la sed, entre sus brazos, del goce impuro, enervador del cuerpo. De lugar misterioso el asesino refugiado en obscuro, está en acecho, empuñando, desnuda, con la diestra, la hoja traidora del puñal sangriento. Distinguese a través de los cristales el interior de un cuarto: es un modesto y limpio gabinete, en donde brilla colgante luz de resplandor sereno; en donde trabajando sus tareas, como el honrado y laborioso obrero, con afán y entusiasmo, dos mujeres, hija y madre, se ganan el sustento. La una es de rostro sin matiz y lleva la nieve de la edad en los cabellos; la otra, una virgen de dorados rizos y dulces ojos de color de cielo. De otra casa, a raudales se desliza por sus altos balcones entreabiertos, de ardientes luces los fulgores claros, de alegres voces los ruidosos ecos. La orgía en ella se celebra. Gozan de su festín con loco devaneo hombre que rinde adoración al vicio, mujer que entierra su virtud en cieno. Uno levanta el cristalino vaso donde tiembla el licor entre reflejos; otro lanza burlonas careajadas de la embriaguez en el ardiente exceso, y otro se agita cual bulón ridículo dando a los aires los rimados versos de lúbrica canción... Mientras, la noche monótona transcurre: con inmenso deleite los dichosos la contemplan por ser para ellos noche de contento,

noche estival henchida de belleza, de luz y de placer. Mas para aquellos que sufren los rigores de la suerte; para aquellos que gimen bajo el peso de bárbaro opresor; para las víctimas del engaño social, y los enfermos de espíritu, y los pobres inocentes que padecen terrible cautiverio, y los trabajadores despreciados por el mundo... y los tristes sin consuelo, y los humildes que el tirano explota y luego martiriza, ¡ah! para esos no es placentera noche de verano, sino triste y glacial noche de invierno. En ella viven, noche de martirio, sin que jamás despierte para ellos el alba esplendorosa... Mas un día llegará en que les brinde con su premio la fortuna cruel que hoy los posterga: cuando la Libertad siente su reino y el alba luminar de la Justicia alumbrará la cabeza de los buenos.

J. ORTIZ DE PINEDO

LAS MUCHEDUMBRES

Un meltrán popular sostiene que «la muchedumbre no razona.» Ahora bien: ¿por qué no razona la muchedumbre, ya que cada particular, que es componente de ella, razona? ¿Por qué una muchedumbre comete espontáneamente lo que no haría ninguna de sus unidades? ¿Por qué tiene una muchedumbre irresistibles impulsos, voluntades feroces, arranques estúpidos que nada contiene, y arrastrada por ellos, por esos arranques irreflexivos, perpetra acciones que no perpetraría ninguno de los individuos que la componen?

Un desconocido lanza un grito, y he aquí que una especie de frenesí se apodera de todos, y todos, en idéntico movimiento, al que nadie trata de resistir, arrébatados por un mismo pensamiento, que es instantáneamente general, a pesar de las castas, de las opiniones, de las creencias, de las costumbres diferentes, todos se precipitarán sobre un hombre, le asesinarán, le ahogarán sin motivo, casi sin pretexto; cuando cada persona, de estar sola, se habría precipitado, con peligro de su vida, en auxilio de aquel a quien mata.

¡Y por la noche, de vuelta a su casa, cada cual se preguntará qué locura le ha embargado, le ha sacado bruscamente de su naturaleza y carácter; cómo ha podido ceder a tan feroz impulsión!

MAUPASSANT

EL TRIUNFO DE DON CARLOS

(Noticias... anticipadas.)

«El gobierno que felizmente nos rige continúa su obra de pacificación.--La redacción de *El Correo Español* se ha trasladado al edificio que ocupó *El Imparcial*.--Ha sido preso el señor Rodrigo Soriano.--Su Majestad el Rey Nuestro Señor hizo esta mañana su visita diaria a todas las iglesias. Parece que una comisión del clero pidió al Rey Nuestro Señor la cabeza de D. Benito Pérez Galdós.--Se ha mandado fundir en Alemania la plata encontrada en las casas de los liberales ejecutados. Con ella se construirán varias carrozas para que los Sres. Vázquez Mella, Barrio y Mier y Cerralbo puedan pasear la dignidad de sus cargos.--Mañana serán demolidas las estatuas de Castelar y de Espartero.--Esta tarde fué detenido en la plaza de Oriente el poeta Grilo en el momento de tirar un memorial en verso al coche donde iba el Rey Nuestro Señor. Parece que pedía que le nombrasen poeta regío.»

«Los nuevos ministros de S. M. el Rey Nuestro Señor almorzaron ayer espléndidamente en la fonda de San Antonio. A los postres se acordó el nombramiento de Patriarca a favor del sabio, prudente y virtuoso P. Bocos.--Los repartidores del fenecido *Liberal*, que andaban huidos, han sido presos. Los Sres. Conde de Romanones y Canalejas serán fusilados el jueves. Están abatidísimos y el segundo se ha quedado en los huesos.--Llegó a París D. Alfonso de Borbón.--*Ultima hora*: El Sr. Pérez Galdós ha sido ejecutado en Santander a las cuatro de la tarde. Fué

preso anoche en el momento en que se disponía a huir. Se dice que le faltó tiempo para hacerlo, por haberse pasado el día empaquetando las 200.000 cartas de los admiradores de *Electra*. El Sr. Pérez Galdós subió al patíbulo con gran tranquilidad. Esta noche habrá grandes iluminaciones--El Sr. Grilo ha vuelto a ser detenido esta tarde en el momento de depositar un tomo de *Ideales* en el portal de Palacio.»

La hora de la justicia

¡Soberbios potentados! ya la hora se acerca de las justas represalias. El pueblo que atropella vuestros coches, ese pueblo infeliz que sufre y calla, harto de sufrimiento y de silencio, puede romper en gritos de venganza: que es acicate poderoso el hambre, y horrible la amargura de las lágrimas. Si viene ese momento, ¡ay de vosotros! porque es incontrastable la avalancha, y no hay quien pueda detener el rayo, ni aplacar el furor de la borrasca. Entonces llegará como un torrente la regeneración; torva y airada la multitud satisfará anhelante sus ardientes deseos de venganza: será tormenta que lo asola todo; inundación que todo lo devasta, para que luego sobre aquellas ruinas, residuos de grandezas destrozadas, se alcen nuevas ciudades, pueblos libres, y comience el periodo de bonanza que exigen el derecho y la justicia, y que el progreso con afán reclama.

Entonces los palacios convertidos serán en grandes centros de enseñanza; fomentarán las artes y las ciencias, hoy en sopor de muerte atetargadas; no nos dominará la tiranía; no sufriremos la procaz mirada de esos malvados, dignos del grillete, que deja impunes la ambición bastarda; demolerá los templos la piqueta, y caerán de las torres las campanas, empleo para dar más elevado el bronce excelso de que están formadas; ¡que con bronce se forjan los cañones, y se hacen de los genios las estatuas!

DOCUMENTOS DE LA HISTORIA

Una carta de Carlos III.

«Santisimo Padre: No ignora Vuestra Santidad que la principal obligación de un soberano es vivir velando sobre la conservación y tranquilidad de su Estado, decoro y paz interior de sus vasallos. Para cumplir yo, pues, con ella, me he visto en la urgente necesidad de resolver la pronta expulsión de todos mis reinos y dominios, de todos los jesuitas que se hallaban en ellos establecidos, y enviarlos al Estado de la Iglesia, bajo la inmediata, sabia y santa dirección de Vuestra Santidad, dignísimo Padre y maestro de todos los fieles. Caería en la inconsideración de gravar la Cámara Apostólica obligándola a consumirse para el mantenimiento de los padres jesuitas que tuvieron la suerte de nacer vasallos míos, si no hubiese dado, conforme lo he hecho, previa disposición para que se dé a cada uno durante su vida la consignación suficiente. En este supuesto, ruego a Vuestra Santidad que mire esta mi resolución sencillamente como una indispensable providencia económica, tomada con previo maduro examen y profundísima meditación, que, haciéndome Vuestra Santidad justicia, echará sin duda (como se lo suplico) sobre ella y sobre todas las acciones dirigidas del mismo modo, al mayor honor y gloria de Dios, su santa y apostólica bendición.»--CARLOS III.

EL OBRERO

El trabajador deshila cuidadosamente las plantas, las teje, las tiñe con los colores del iris, y viste la inclemente desnudez humana; desinfecta las gunas, abre bosques, lanza sobre los abismos los

puentes, y en aire vago extiende la cadena mágica que da á la palabra humana la celeridad del relámpago; pone el cincel en la piedra del color en la paleta, la cuerda vibrante en el arco, la idea en la imprenta y levanta el mundo de las artes y de las ciencias, que es el espacio de nuestro espíritu; lanza sobre los mares el toseo leño, despliega á los aires la leve lona, y desafía las tempestades y cruza de región en región, de gente en gente, llevando á todas en los productos de apartadas zonas la comunidad del espíritu humano; destila el sudor de su frente sobre los campos, y los corona de flores y de frutos y les arranca los manantiales de la vida; pues el trabajo que ha de luchar con las leyes de la gravedad, con la diferencia de las estaciones, con los rigores de los climas, con la brevedad del tiempo, con la flaqueza de nuestras fuerzas, por estos mismos obstáculos, sin duda alguna, es el cincel con que el trabajador, ese artista divino, perfecciona la tierra y la ofrece en los altares del espacio hermoçada, más digna de la providencia de su creador que en los primeros días de su creación, pues centellea de todo su ser lo que hay más divino en la creación, el grande, el gigantesco, el inmenso espíritu del hombre.

CASTELAR

COSAS DE RICOS

Hay personas que están en buena posición social porque se les ha muerto un tío en Chile, ó porque les ha tocado el gordo, ó porque han sido vistas en la Habana, ó porque, yendo de paseo, encontraron una cantimplora llena de billetes de Banco; y creen, desde aquel momento, que todos los demás seres humanos vivimos en la penúltima miseria.

Conozco un sujeto que primero fué corista, y después ventrilocuo, y después concejal, y por último se casó con una filipina algo coja, que tenía la nariz lo mismo que un higo de Fraga; pero poseía una renta de algunos miles de duros, y el hombre «se armó», como suele decirse.

—¿Qué te haces?—me preguntaba el otro día con cierto desdén.

—Pues... escribo.

—¡Psch! ¿Y os pagan eso?

Estuve por decirle:

—¿Qué nos han de pagar! ¡De ninguna manera!

Lo que hacemos es escribir y poner dinero encima. Aquí sólo pagan al que, como tú, se ha casado con una mona.

Pero me contuve y le dejé que fuese á pasear su vanidad ridícula por las calles de la corte.

No es sólo este ventrilocuo adulterado quien mira con desdén compasivo á los que no tenemos casas en Madrid ni jugamos á la Bolsa.

Por regla general, los hombres ricos suponen que nadie más que ellos prueba el vino, y la carne, y el jamón, y las alcachofas.

—¿Ha comido usted guisantes alguna vez?—me preguntaba uno que tuvo salchichera y adquirió una fortuna vendiendo picadillo de burro y trozos variados de perro.

—No, señor—le contesté humildemente—. Yo, si quiere usted que le diga la verdad, apenas conozco los alimentos.

—¿Y cómo hace usted para vivir?

—Me mantengo con papel secante y cáscaras de cebolla.

No es que uno vaya á pedirles nada, ni que muestre el menor deseo de heredarles; es que hay ricos que le ven á uno sin sortija de brillantes en el dedo pequeño, y dicen con acento de conmisericordia:

—¡Pobrecillo! ¡Qué mala ropa interior debe de usar ese joven! ¡Tendrá elástica?

Hay quien nota que no lleva usted esencia alguna en el pañuelo de las narices, y ya le está mirando con cierta sonrisa de compasión.

Porque esto de los perfumes es un sintoma de riqueza. Generalmente, el que come mal, no tiene gusto para perfumarse el pañuelo, ni para teñirse las cejas, ni aun para abrirse la raya por detrás; cosa que hacen todas las personas de buena posición, por calvas que sean.

En concepto de la gente rica, los pobres no deben casarse nunca, porque el matrimonio es cosa cara, y porque, además, se exponen á tener familia.

—¡Ay! exclamaba una casera al saber que iba á contraer enlace la chica del portero—. ¿Se easa usted?

—Sí, señora.

—Pero... ¿piensan ustedes tener familia? ¡Eso sería una locura!

Aun sin pedirles nada ni comunicárles nuestras estrecheces, los ricos se creen con derecho á aconsejarnos.

—¡Caramba!—me decía uno—. Ya se ha fumado usted cinco pitillos en menos de una hora.

—Sí, señor; yo fumo mucho.

—Hace usted mal.

—No, si no me perjudica.

—No lo digo por la salud, lo digo por el gasto. Así no es posible que haga usted economías nunca. Yo, con ser persona de recursos, enciendo un

cigarro ahora, que son las cuatro, y no lo tiro hasta la hora de comer. Porque procuro que me dure.

—Pero cómo?

—Muy fácilmente: si había de chupar, no chupo. El mismo sujeto me decía en cierta ocasión:

—¡Hombre! ¡Por qué se ha puesto usted esa corbata verde en un día como el de hoy? ¡No ve usted que está lloviendo? Hay que cambiar las cosas para que duren. Tengo yo prendas compradas en la Habana el año 56, cuando fui allá á incantarme de la herencia de una tía, que era cuarterona clara, y me dejó todo lo suyo. Aún conservo un jipijapa nuevecito, que suelo prestárselo en Carnaval á un pariente para salir de máscara, y el día que me lo rompiera tendría que pagármelo. Ustedes son unos locos que no piensan en el día de mañana, y es porque no les han educado como educo yo á mis hijos. Lo primero que hacen, cuando llegan del colegio, es quitarse los calzoncillos y la camisa para ponerse una bata floja, abrochada por detrás; de este modo se evita que gasten la ropa blanca, y á la vez consigo que anden frescos.

Los ricos son, por lo general, aficionados á meterse en lo que no les importa, buscando el pretexto de la compasión.

—¡Jesús!—dice una señora acaudalada—. ¡Qué lástima me dan las de Garabito!

—¿Por qué?

—Porque las pobrecitas tienen que vivir con el sueldo de su padre, que es un simple director general, y mírelas usted con qué lujo salen á la calle. A la mamá le he contado tres sombreros en lo que va de año. ¡Pobrecillas! Sabe Dios los sacrificios que tendrán que hacer para salir del día. La pequeña necesita el aceite de hígado de bacalao, porque está hecha una anguila; pero ¡ya se ve!, el sueldo del padre no llega para todo. A mí me consta que le deben cuatro pesetas al burrero y que gastan los garbanos de á veinte.

Libreme Dios de todo trato con los poderosos de la tierra, para evitar consejos y humillaciones, y para que no me suceda lo que á un mi amigo. Fué á visitar á un poderoso recién llegado de Cuba, y éste le preguntó cariñosamente:

—¿Qué es usted?

—Periodista—contestó el otro.

—Bueno. Pues tome usted un duro para echar unas copas.

LUIS TABOADA

EN HONOR DEL DOCTOR CALZADA

En el Centro Federal se celebró el jueves un banquete en honor del ilustre publicista, nuestro amigo y correligionario, el doctor Calzada.

A la fiesta concurrieron representantes de todos los partidos republicanos, pronunciando frases elocuentes en honor del doctor Calzada, los Sres La Torre, Simón, Palma, Bermejo, Campuzano, Rodríguez (Emilio), Demófilo, Sojo, Castrovido y Sawa (Miguel).

El doctor Calzada pronunció un elocuente discurso en defensa de la Revolución y de la República, siendo aplaudidísimo.

La fiesta resultó verdaderamente hermosa.

Reciba el Sr. Calzada nuestro cariñoso saludo.

MI VENGANZA

Palabras y frases que me han endilgado los obispos y los curas en poco menos de un año:

«Necio, impio, inmoral, cobarde, osado, hereje, estúpido, bestia, inmundo, asqueroso, corrompido, ave de rapiña, infernal, reptil venenoso, falta de decoro, sinvergüenza, repugnante, sofisticado, infame, perverso, injuriador, calumniador, desalmado, bandido, criminal, protervo, miserable, canalla, pillo, loco, energúmeno, antropófago, ignorante, bruto, hambón, lacayo de Lucifer, vicioso, y cien y cien palabrotas de igual jaez, que no he apuntado por falta de tiempo.»

Persuadido de que la venganza es la pasión más noble de cuantas existen en el corazón humano y además la forma más perfecta de la justicia, he decidido tomarla cumplida de esos señores que así me tratan.

Y para ello no voy á devolverles sus calificativos, dando á la lucha entablada carácter de riña de comadres en plazuela, sino á concentrar en una sola palabra la respuesta.

Una palabra que encierre en sí la esencia de todas las que me aplican; que desgarre, que hiera; que abraza, que mate; que deje surco pustuloso en la piel; que se clave profundamente en el pecho.

Palabra que substituya al duro apóstrofo, al acento de ira, al grito de indignación; que lacere, que triture; que desmenuce, que haga polvo; que concrete, que resuma; que no haya otra que oponerle.

—¿Mas dónde hallar esa palabra?—Ay! En vano la busco por todas partes; inútilmente hojeo el diccionario clerical para dar con ella, por lo cual voy á tener que renunciar á la venganza como renuncia á vivir el enfermo que no tiene cura...

—¿Cura he dicho? ¡Oh! Esta palabra me ha sal-

vado. Admirémos la relación misteriosa de las ideas. Lo que buscaba con tanto afán, está ahí. Una letra más, y en paz con todos los que me han insultado, injuriado y calumniado.

—Sí; una ese al final, y en vez de *cura*, dirá *curas*, y

¡CURAS!

Esta es la palabra que les arrojé al rostro, aun cuando mi venganza resulte horrible.

JOSÉ NAKENS

EPIGRAMAS

El drama de la Pasión en un teatro representando, y hace el papel de María la dama Inés, que es soltera. De pronto, un su admirador exclama extasiado al verla: —¿Qué bien está Inés de virgen! ¡Parece que lo es de veras!

Dos sujetos disputaban y uno de ellos, con voz ronca, exclamó: —Nos batiremos, porque esta es cuestión de honra. —Está bien—repuso el otro—, mas, dígame usted, ¿en qué fonda?

—¿Qué tal el libro de Aguado? —Muy bueno; mejor no hay nada: tiene papel satinado, la impresión es esmerada y... está bien encuadernado.

—¿Me cambia usted este duro? —¿Cómo! ¿No ve usted que es falso? —Sí, señor; pues por lo mismo me convendría cambiarlo.

Es muy dado al ostracismo mi esposo—decía Rosa á un amigo, que, al oírlo, añadió al punto: —Señora, yo soy de su mismo gusto. ¡Oh, deliro por las ostras!

Dos cuadros mostraba Bruno representando á Neptuno y á Vulcano; y dijo Diego: —Digno del mar es el uno, y el otro, digno del fuego!

LIBRO C. PORSET

DELIRIO

—Ven... acércate á mí... ¡No te veo, no te oigo! Más cerca aún... Dame tu mano... Así, juntos, juntos los dos... ¡Oh, qué bien estoy ahora!

—Pero no llores! ¡Llorar! ¿Por qué? ¡Si tú supieras qué feliz soy en estos momentos! No, vida mía, te juro que no deliro. ¡Oh, sí, muy feliz! ¡Siento un bienestar tan grande en todo mi ser!... Ya no me duele nada, ya todo mi pobre cuerpo es alegría y satisfacción y goce. Yo, que he sufrido tanto, he dejado al fin de sufrir.

Y verás qué cosa más rara, más extraordinaria: me parece que yo ya no soy yo, que soy otra persona distinta, otro hombre.

Mírame bien, mujer, y verás como no soy el mismo. Mírame; ¡si eso tiene que saltar á la vista, si eso deben verlo hasta los ciegos!

—¿Qué transformación más maravillosa! Mi cerebro no es ya una miserable piltrafa de carne y hueso; mi cerebro es un colosal diamante de facetas rojas y destumbradoras como la llama... Mi cerebro es el cerebro de Shakespeare, de Goethe, de Hugo... ¡Qué cosas más admirables pienso! ¡Qué grandeza en las ideas! ¡Es la luz del genio la que alumbró mi cabeza soberana! ¡Prostérnate, mujer, ante mí y admírame!

Y escucha: mis ojos tampoco ven como veían antes; ahora todo lo que miro me parece bello y luminoso. ¡Para mí no hay nada negro, nada obscuro; para mí no hay noche, ni sombras, ni tinieblas; para mí todo es luz y resplandores!

Tú no sabes de qué visiones más hermosas puede gozar la vista. Ahora te miro y me parece otra. Acércate... más... Quiero contemplarte á mi sabor. ¡Qué soberana, que suprema belleza! Eres una divina maravilla, eres terrenal y celestial al mismo tiempo, eres mujer y ángel, eres... ¡no sé!, eres la super-hembra... En tus ojos azules hay todos los colores del prisma; no, muchos más colores que esos, muchos más; tu boca me parece de fuego, roja y ardiente—¡qué bien deben saber tus besos!—; tu cabellera suave se me antoja de oro y seda, y tu carne, ¡ah!, tu carne, blanca y rosada, carne de tentación y de pecado, sólo Dios sabe de qué materia preciosa habrá sido hecha. ¡Te digo que eres admirable!

—¿Pero sigues llorando? Ven, que quiero beber tus lágrimas. Acaso ellas calmen la sed de mi fiebre. ¡Qué amargas me saben, qué amargas! ¡Parece que me he llevado á la boca toda el agua salobre del Océano!

Ya pasó la excitación nerviosa, ya no deliro, ya he vuelto otra vez á la vida, ya sufro como antes...

Mira... quizás me vaya á morir. ¡Pero no llores! ¡Si morir es dejar de padecer! Verás: la vida es como una luz, viene la Muerte y sopla. Obscuridad. Noche. Y entonces se acaba todo. ¡Ya ves que no hay nada tan sencillo!

—¿Si yo fuera como el sol!... El sol no puede apagarse de un soplo. ¡Aunque la Muerte tiene unos pulmones!... ¡No hay llama que se le resista!

—¿Qué feliz voy á ser cuando me muera! Yo creo que debe haber un lugar de promisión para los que han sufrido mucho en la tierra, un paraíso, un cielo, una gloria... Como quieras llamarle. Y allá iré yo seguramente.

Pero aunque no exista ese lugar de bienaventuranza; aunque aquí acabe todo y no haya un más allá, la muerte es el descanso, es el reposo eterno. ¡Y yo tengo unas ganas de descansar!...

—¿Qué frío siento! Aquí, en el pecho, en el corazón... ¡Mira, la Muerte acaba de entrar! ¡Por qué no tenías cerrada la puerta! ¡Qué ser, más extraño! No logro verla la cara... La tiene tapada con un velo negro, muy negro... ¡Qué alta es y qué delgada! Ahora se acerca á mí y me mira de un modo... ¡Tengo miedo! Mujer, dile que se vaya, que se vaya!

—¡Sigue el frío helando mi pobre carne!... La Muerte me coge en sus brazos y me besa en la frente... ¡Ya soy suyo! ¡Qué bien me ha hecho su caricia! ¡Así me besaba mi madre!

—¡Oh, siento un bienestar ahora!... Ya no me duele nada; ya no tengo frío... La luz se apaga... La vida se me va... ¡Me muero!... ¡Y soy feliz!...

MIGUEL SAWA

LIBROS

El editor Sempere acaba de publicar en Valencia una obra que toda España conoce y muy pocos han leído.

Es el *Noli me tangere*, la novela del infatigable José Rizal, fusilado en Filipinas al iniciarse la insurrección de aquel archipiélago.

Gran trabajo ha costado al editor Sempere publicar esta obra. Los frailes de Filipinas quemaron todos los ejemplares que pudieron encontrar en el archipiélago, y buscaron encarnizadamente para comprarlos los pocos que lograron llegar á España. Después de muchas averiguaciones ha llegado por fin á encontrarse el ejemplar que Rizal dedicó á su maestro Pi y Margall, y ese ejemplar, avalorado por la dedicatoria del mártir, ha servido de original para la presente edición.

Noli me tangere forma un volumen de 350 páginas con el retrato de Rizal, y se vende, como todos los libros de la colección Sempere, al precio de una peseta.

Los amantes de la literatura y todos los enemigos de la reacción deben leerlo, para darse cuenta exacta de lo que fuimos en Filipinas.

Se han publicado dos nuevos tomos de la *Biblioteca Mignon*, que dirige el inteligente editor Sr. Rodríguez Serra: la preciosa novela de Cervantes, *El curioso impertinente*, y *Un soldado de ayer*, interesantes narraciones de Manuel del Palacio. Estos tomos, así como los anteriormente publicados por la citada Biblioteca, se hallan de venta en todas las librerías al precio de 0,75 pesetas.

Presento á ustedes al poeta J. Ortiz de Pinedo, autor del libro *Canciones Juveniles*, un libro de lírica sana, sin complejidades éticas, sin extravagancias, sin nervosismos...

A juzgar por su primer libro, en el Sr. Ortiz de Pinedo hay un poeta, un verdadero poeta. Lean ustedes, si quieren, sus versos *Noche* que publicamos en este mismo número.

¡Y á ver si opinan ustedes como nosotros!

ANUNCIOS HUMORÍSTICOS

Veraneantes! Antes de tomar *soleta*, aseguraos la vida en *La Equitativa de los Estados Unidos, Sevilla, 13.*

¡Agotemos todos los adjetivos encomiásticos para «cantar» la suprema elegancia, el exquisito arte de los muebles de *A. Vallejo, Alcalá, 17!*

¿Que beben las grandes damas después de comer? Pues una copia de *Anís del Mono*. U dos, si se terciá.

LA FRANCESA

Tarjetas postales ilustradas; libros de todos colores, predominando el *verde*; preservativos higiénicos... Única casa en Madrid, *La Francesa, Paz, 1.*

CAMAS Y MUEBLES

LA GRAN BRETaña
Plaza de Santa Ana, núm. 1.
Sucursales: Fuencarral, 102, y Preciados, 7
VENTA Á PLAZOS Y AL CONTADO

DON QUIJOTE

PERIÓDICO SATÍRICO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID, un mes, 1,00 peseta; trimestre, 2,50; semestre, 5; año, 10.

PROVINCIAS, trimestre, 3 pesetas; semestre, 6; año, 12.

EXTRANJERO, año, 15 pesetas

Número suelto, 15 cts.; atrasado, 30.
A corresponsales y vendedores, 25 números, 2,50 pesetas.

Toda la correspondencia, así política como administrativa, á nombre de D. Miguel Sawa.

Imp. de A. Marzo, calle de las Pozas, 12.